



Cinco reglas para hacernos un traje a la medida

Por Justo Grau*



“
El traje habla del estatus del hombre que lo lleva puesto
”

El traje es la opción más utilizada y aceptada en todas las ocasiones donde se requiere de un mínimo de formalidad. Decía William Shakespeare que “el traje denota muchas veces al hombre”. Y es que el modo de vestir, el traje a medida en este caso, envía en todo momento un poderoso mensaje acerca del hombre que lo porta. El traje habla del estatus del hombre que lo lleva puesto. Comprar un traje hecho a medida es una inversión en calidad de tejidos, durabilidad y personalización, acabados exclusivos y detalles a su gusto. Es un traje hecho únicamente para usted. No habrá otro igual.

El primer aspecto a considerar es el grado de artesanía del proceso. Fundamentalmente hay dos opciones: bespoke y made to measure. En la primera de ellas el proceso es 100% artesanal (esta opción es la que utiliza la firma Justo Grau Sartorial, como tradicionalmente se hacía en la sastrería), en la segunda se combina un 50% de proceso artesanal y otro 50% de industrial.

Un segundo aspecto es la morfología del cliente. El conjunto de líneas y su disposición crean formas distintas. El hombre tiene diferentes tipos de morfologías (de trapecio invertido, cuadrada, ovalada, rectangular, de trapecio y de triángulo invertido). En función de ellas, y que se establecen a través del estudio morfológico que se realiza con el servicio de asesoría de imagen, deberemos optar por un diseño u otro.

La elección del color de las prendas y su combinación es el tercer aspecto; es un factor que debemos tener presente si queremos utilizar el color como un recurso potenciador de nuestra imagen.

No todos los colores favorecen por igual a unas personas u otras; esto es así porque cada persona tiene una tonalidad de piel, un color de ojos y de cabello. Con el estudio de colorimetría, sabremos si una persona es de armonía fría o cálida, esto es, si le favorecen más los colores fríos o cálidos.

El cuarto aspecto es la selección del tejido. Debemos tener en cuenta si el tejido tiene rayas o cuadros. Esto es así porque las líneas verticales estilizan y las horizontales ensanchan. Por otro lado, los cuadros añaden volumen, especialmente cuando su tamaño es mayor. Un cuadro de ventana siembre hará más voluminosa a la persona que un cuadro vichy, por ejemplo. Asimismo, es vital considerar la

temperatura habitual de la ciudad donde utilizaremos el traje para determinar la composición idónea del tejido.

El quinto aspecto se refiere a nuestro ámbito profesional y la jerarquía dentro de la empresa en la que trabajamos. ¿El cargo trasciende a la persona? Sí, por eso es tan importante nuestra imagen, expresión y actitud, no solo somos nuestra propia imagen... somos la imagen de la empresa en la que trabajamos. Si hay un código de vestimenta en la empresa hay que adaptarse a él. Este código es el conjunto de reglas adoptadas que especifican la manera correcta en que deben vestir sus empleados. Además, forma parte de la identidad corporativa.

Una persona que se preocupa por su estilo y los detalles en el vestir es una persona que muy probablemente también será cuidadosa y detallista en lo profesional, por tanto, no veamos la asesoría de imagen y el buen vestir como algo frívolo, es algo necesario para ser efectivos profesionalmente, así lo demuestran recientes estudios de las universidades de California y de Columbia.

***Experto en Alta Sastrería y Asesoría de Imagen**

www.justograu.com
www.justograusartorial.com
info@justograu.com